

La motivación hacia el estudio: ¿Proceso o resultado?(I)

Autor: Luis Alfredo González Collera.

Centro de trabajo: ISP "Rafael María de Mendive".

Es oportuno, en las condiciones actuales de transformación y desarrollo educacional en Cuba, América Latina y el mundo traer a la reflexión una vez más la problemática de la motivación; en esta ocasión para preguntarnos, ¿ **es un proceso o simplemente un resultado?** Diferentes autores y tendencias sobre motivación y motivación hacia el estudio, lo investigan y tratan indistintamente.

¿Usted cómo lo ve?

En ocasiones se escuchan expresiones como: "Los alumnos **x** no están motivados por el estudio", "el maestro de la asignatura **y** no motivó la clase", "El alumno **z**, se distrae, no mantiene la atención en clases", entre otras. Todo ello será consecuencia del tratamiento de la motivación como el resultado de la integración de procesos psíquicos en el sujeto que aprende, o del insuficiente conocimiento de la motivación y su desarrollo como proceso psíquico afín; o qué será.

Al respecto cabe preguntarse, **¿Cómo entender la motivación hacia el estudio?**

Para dar respuesta a la anterior interrogante es necesario dar una ojeada a la posición materialista dialéctica, como base del enfoque histórico cultural y tener en cuenta los elementos distintivos de los autores que en ella incursionan, sobre todo los aportes de las investigaciones realizadas en Cuba al respecto. Conducir el pensamiento en un viaje analítico reflexivo por los elementos que la tipifican y enmarcar sus nexos y relaciones, posibilita tomar decisiones y asumir una concepción desarrolladora sobre la motivación en el proceso educativo. Lo invitamos a ser copartícipe de este viaje científico.

¿Cómo concebir la motivación hacia el estudio?

Hacia una definición de motivación hacia el estudio

En este empeño de elaborar una definición se considera pertinente, más que arribar a un concepto, tener en cuenta aquellos elementos que la distinguen y que son esenciales en ella. Esta intención se corrobora en la siguiente idea de Federico Engels, citada por Márquez, L., (1999) "(...) para el consumo diario una breve indicación de los índices distintivos más generales y al mismo tiempo más característicos en la llamada definición, con frecuencia resulta útil e inclusive imprescindible", **(1)**. Así entonces, opina el autor que la **motivación hacia el estudio**:

- Es un proceso psíquico superior predominantemente afectivo, que se manifiesta en la relación entre las necesidades y disposiciones para estudiar y el reflejo cognoscitivo de la realidad docente del alumno.
- Con el objetivo de regular la dirección, el grado de activación y sostén del comportamiento del estudiante.
- En la asimilación cognitiva de los contenidos que aporta y exige la escuela como representante de la sociedad.

¿Crees que este proceso pueda tener su propia estructura?

Presupuestos de partida para la conformación de la estructura del proceso de motivación hacia el estudio

Se asume en este trabajo, que la motivación hacia el estudio es un proceso que se da en estrecha relación y penetración recíproca entre la personalidad y la actividad externa y que mantiene su propia estructura. Esta estructura está constituida por elementos esenciales (necesidades y motivos). Las **necesidades** constituyen, según González, V., (1995), "un estado de carencia del individuo que lo lleva a su activación con vistas a su satisfacción, en dependencia de las condiciones de su existencia". **(2)**. A esta definición se le agrega el criterio de González, D., (1995), de que las necesidades expresan la interacción del sujeto con su medio y organismo biológico, en el cual la necesidad es excitada, incentivada, frustrada o satisfecha. En este caso el medio fundamental lo es el proceso de enseñanza aprendizaje. Por su parte **los motivos** - expresa González, D., (1995) -, son "el reflejo psíquico del objeto - meta de la actividad, como algo que puede ser obtenido en dependencia de las circunstancias externas e internas (psíquicas)" **(3)**.

Unido a las necesidades y motivos participan en este proceso otros elementos, cuya génesis está en los diferentes procesos afectivos y cognitivos de la personalidad, los que se analizan en enfoques correspondientes. Una distinción especial dentro de ellos se le da a las **disposiciones**, propiedad psíquica caracterológica de la personalidad que según González, D., (1995), consiste en la estructuración estable de sus necesidades en una orientación motivacional respecto a un determinado fin o meta, al propio sujeto o un objeto o situación. **(4)**.

Con respecto a las disposiciones es necesario puntualizar que estas son identificables por varios teóricos de la personalidad, con las actitudes (Petrovsky, 1980; Leontiev, A. N., 1981; González, F., 1985, entre otros), al considerarlas como disposiciones inductoras de la personalidad, ya que no determinan la ejecución de la acción, sino su sentir, su orientación. La actitud es la expresión de la personalidad ante la realidad. Significa entonces que las actitudes son disposiciones de carácter orientador, que adopta el individuo como respuestas a objetos de la realidad, según situación y experiencia anterior, que se fijan en la psiquis actuando sobre posteriores acciones, que pueden desencadenar en conductas, por lo que se consideran elementos mediadores que participan junto a las necesidades y motivos, como esenciales en el proceso de motivación.

La combinación entre necesidades y motivos mediada por las disposiciones, como centro del proceso motivacional, requiere para que ocurra dicho proceso del reflejo cognoscitivo de los objetos (contenido) del mundo real, aportado por el resto de los procesos psíquicos. Así entonces, las emociones movilizan patrones de comportamiento, por ejemplo, en el caso del miedo o la ira, energizan, movilizan un comportamiento determinado (un alumno inseguro ante una respuesta en colectivo es invadido por el miedo de actuar inadecuadamente y puede elegir no responder). Tanto la motivación como la emoción son dos procesos que además de tener sus efectos específicos tienen efectos sobre el resto de la actividad psíquica, o sea, interactúan con los restantes procesos psicológicos, puesto que las distintas situaciones motivacionales y emocionales de la persona influyen en la activación de procesos como la percepción, la atención y otros participantes en el proceso de aprendizaje; luego en el logro de una motivación de éxito influyen otros procesos psíquicos, pero no la determinan como proceso psíquico independiente.

La estructura motivacional de la personalidad expresa una organización jerárquica, al igual que el subsistema motivacional específico motivación hacia el estudio, con relativa estabilidad y diferencia de un sujeto a otro. En esta estructura jerárquica la

configuración de motivos de acuerdo al sentido que los organiza, actúan unos, como rectores y dominantes y otros como secundarios, subordinados a los primeros.

Si se asumen los presupuestos anteriores, como punto de partida para la elaboración de un esquema que represente la estructura del proceso de motivación hacia el estudio, el mismo quedaría de la siguiente manera:

- **Gráfico # 1: Estructura del proceso de motivación hacia el estudio**

a. $\frac{4}{0} + \frac{1}{2}$

b. $\frac{2345}{0} - \frac{2}{3}$

c. $(123456789^{123456789} - 1230000000)(1000 - 999 - 1) + 199 + 1$

Es decir, dicho proceso sucede como consecuencia de la interrelación entre las necesidades para la actividad de estudio de los alumnos, sus disposiciones como orientación situacional o estable para alcanzar las metas propuestas en dicha actividad, teniendo en cuenta la situación real que este vive y los motivos que dinamizan su comportamiento y sostienen la actividad motivada, con una determinada persistencia, estabilidad, satisfacción en su actuación (indicadores de motivación). Una explicación consecuente de la referida dinámica se realiza más adelante en la propia explicación de las fases y componentes de este proceso motivacional.

Referencias bibliográficas

1. Márquez, J. L. (1999): La comunicación pedagógica. Una alternativa metodológica para su caracterización. Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas. Ciudad Habana. P: 20.
2. González, V., (1985): Psicología para educadores. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 97.
3. González, D., (1995): Teoría de la Motivación y Práctica Profesional. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 31.
4. González, D., (1995): IBÍDEM. P: 30.